

Poéticas

Poesía inoxidable

Rumor clásico y aroma en los versos de Javier de Bengoechea

Tengo para mí que a Javier de Bengoechea (Bilbao, 1919) le ha matado el tiempo, pero su poesía se resiste a morir. Pío Muriedas, que fue el mejor cantor de la poesía del siglo XX –según Lorca, entre otros– confesó que cuando recitaba los versos del bilbaíno, éstos iban y volvían, del corazón del público al rapsoda, con una ilimitada y desconcertante emoción. Extraordinario efecto rebote. Bengoechea tuvo el privilegio y la desgracia de que le confundieran, pronto, con Blas de Otero (Bilbao, 1916), aspiración a la que hubieran opositado muchos poetas de su tiempo y aún de hoy, pero que le marcó en exceso. Es posible que ello explique que su poesía, herida en un ala, como el ángel de la guarda de uno de sus poemas, no haya levantado el vuelo que merece, pero su obra respira con hondura: su entidad es inequívoca, su decir certero, su intención aguda y su resolución rayana en la exactitud. Todo el timbre de su poesía queda intervenido por un aura de excelencia, como si el poeta dejara que la primera persona no fuese sino el pincel que resuelve, con difuminado elemental y leve, la composición poética. Por dentro, por fuera y por mucho más adentro.

Dos mozos de Bilbao

Su relación de amistad y complicidad con Otero es no obstante una de las mejores inversiones de Bengoechea, quien todavía hoy asegura humildemente haber recibido más de Blas que lo que él pudo haberle transmitido. Demasiada humildad para un poeta. Sus largas horas de conversación sobre poesía, enriquecieron a ambos jóvenes bilbaínos. Todo escritor que pretendiera algo en Bilbao debía conocer que Bengoechea era por entonces el único premio "Adonais" de nuestras letras. "Se lo dieron –decían– porque confundieron su obra con la de Otero". Honorable confusión. Pero no se ha librado de aquello. Mejor dicho: él no necesita librarse, sino los demás. Con ingenio que explica su singularidad, el poeta resuelve aquella relación dual en *Blas* y *yo* (1994):

*HABLO de un tiempo
que pasó de largo,
pecó de corto, y no ha hecho
penitencia,
y de un amigo mío con la ciencia
infusa del dolor, y sin embargo*

*un optimista terrenal, amargo
porque de Dios venía su dolencia.
Con un laico redoble de conciencia
exorcizó la fe, la fe de encargo.*

*Por su lejana y diaria compañía
–mucho más ángel para mí
que fiero–
sé la historia de Blas, y algo la mía.*

*La de un poeta a pie,
de cuerpo entero,
y la de otro poeta que cogía
los versos que él dejaba en el tintero.*

Antologías de referencia, como la de poesía amorosa de López Gorgé (1966), la de la poesía religiosa de Leopoldo de Luis (1969), la de Anglada (1965), en-

tre otras, consideraron la obra de Bengoechea, su pureza, la elegancia de la expresión, sin limitar la hondura de la intención: el fondo de toda la poesía de este escritor –educado en músicas y artes– no es asunto de revelación o dogma, de afirmación del yo, sino de abierta interrogación sobre la más íntima cuestión del mundo, del ser y de las cosas: la declarada debilidad de nuestra existencia, su caída. Celaya, que tenía olfato para reconocer dónde surgían poetas, nos dijo en una ocasión que la obra de "este chico" –Gabriel llamaba chico sólo a quien estimaba– debió considerarse más allá del premio Adonais (1955), otorgado a su libro *Hombre en forma de elegía*. Y es que en algunos de sus poemas posteriores hay mucha crítica, una aguda visión histórica y alguna sonada y audaz verónica a los mitos y ritos hispánicos.

Si Boscán, Quevedo, Lope o Argüjo hicieran repaso a la poesía del siglo XX, podrían comparar los sonetos de Bengoechea a los suyos en valor, talento y armonía. Compararlos con el mejor Manuel Machado o Gerardo Diego, o Miguel Hernández, o las mejores tardes de Rafael Morales. Hallarían en estos poemas una dulce y penetrante ironía, ácida crítica –más de lo aparente, ahí la sutileza– y preguntarían por su origen. El poeta se inició en las mejores lecturas de la mano de su padre, consumado bibliófilo y lector. Luego recibió la sacudida de la poesía –la poesía no es otra cosa– en la siempre

famosa antología –que fueron dos, 1932 y 1935– de Diego.

Ironía y memoria histórica

No se ha señalado, en virtud de la escasa atención dedicada a la poesía de este vaso ilustrado, la carga de ironía, dulce sarcasmo, inteligencia en la visión, en suma, de los versos de Bengoechea. No se da en la poesía de los años cincuenta y sesenta del siglo XX poesía de más carga irónica que la del bilbaíno. Es más: aparece extrañamente y hay que hurgar demasiado para hallar muestra. Parece como si su forma de expresión dominante –el soneto– y la fachada de algunas de sus composiciones, de estructura clásica y exacta, hubieran impedido el desvelo del rumor y el aroma de la sutileza, la decantación y la armonía con que despacha algunos asuntos trascendentes por otra parte. Pero, auxiliado por su carga irónica, con la que se aventura incluso en asuntos sublimes, Bengoechea ha evolucionado en su lenguaje, atreviéndose, con natural y certera mirada, con asuntos de la modernidad, incluso de la cultura visual del último medio siglo. Lo podemos ver en *Pinturas y escrituras*, cuyo título no hace honor a la profunda y original poética de sus versos. También se aprecia en este poema de *Fiesta nacional*, finalista en el premio Boscán:

*NO he querido tomar
la alternativa
como una solución,
la más prudente,
sino seguro, y más, hasta valiente,*



afirmar, concederme en exclusiva

*a la verdad. En todo lo que escriba
citaré por la cara, iré de frente.
Si soy cogido en falta –el arte
miente–
salvadme de mi error,
para que viva.*

*He brindado a la plaza.
Yo he querido
quedar como los buenos.
Quien no empuña
con fe su corazón, está perdido.*

*No todo sale tal como uno sueña.
Yo he escrito lo que sé,
lo que he podido.
Y que Dios me disculpe
en su reñea.*

De aquella declarada angustia que trasmina los versos de buena parte de *Hombre en forma de elegía* (1955) y *Fiesta nacional* (1959), el poeta recubre sus versos de tristeza, a horadar los límites en que se produce la melancolía, en *Pinturas y escrituras* (1994). Pero en los tres poemarios –en otros versos en revistas y antologías, como aquí, en *Pérgola* (1991) o *Cuadernos Hispanoamericanos* (Poemas a cuenta)– en Bengoechea se repite la representación de la tristeza, que ya inventó –que la tristeza es un invento, un hallazgo personal– en su primer libro, *Habitada claridad* (1951) –segundo en el Adonais, que no se olvide.

*(Si me pudiera ahogar sin que
se note
con mi corbata de melancolía...)*

*Qué triste está la luz, y mi alegría.
(Yo llevo un hondo mal y
un ansia a flote.)*

Hay en los dos primeros poemarios (1951, 1955) una considerable dosis de tritura amorosa, de calado romanticismo, de erotismo sutil –erotismo que se abulta en *Pinturas y escrituras* y en *Fiesta nacional*. Porque en *Pinturas...* hay también un lenguaje nuevo. Se compone de poemas escritos en diversas etapas, pero recupera expresiones de acento cotidiano. Humor, rubor, ironía, crítica, erotismo, sensualidad, gracia personal en el acento, en suma, como en *Momentos estelares*:

*Cuando el mejor periódico
del mundo
me publicó un soneto
en su portada.
Cuando de una magnífica
estocada
tumbé a aquel toro negro y
tremebundo.*

*O cuando fui un filósofo profundo
conocedor del ser y de la nada.
Y cuando en la final
más disputada
chuté y marqué en el último
segundo.*

*Cuando ácrata de un mundo
que declina
me puse en pie contra cualquier
escuela
pudiendo estar sentado*

*en mi doctrina.
Y aunque me halague y
a la vez me duela,
cuando se enamoró de
mi Albertina
sin que Proust ni me cite
en su novela.*

*Y ese rumor erótico del poema
Piscina de David Hockney;*

*Un dibujante norteamericano
de gente americanamente rica,
en un New York insólito practica
el gótico lineal y cortesano.*

*Colores lisos con el sexo plano
que el narciso pintor minia y
rubrica.
Aunque el amor seriado se fabrica,
el amor propio debe hacerse
a mano.*

El ruido del mundo

Porque, si el poema es clásico en la forma –también tiene versos libres–, hay una renovada expresión en el lenguaje. Los poemas dedicados al constructivismo y a otros movimientos, autores y gestos del arte universal, son muestra de esa celebrada renovación, amén de su cultura, de ácida, penetrante y sutil crítica. De hecho, *Fiesta nacional*, cuyo título pudiera hoy parecer antimoderno, es un ejercicio parabólico de la cámara del mundo: la vida, insintia, es una lidia de contrarios cornadas, un ruido en el que hay muchos pitones ("Un hombre contra tantos toros") que empitonan ("Mihura es el hombre para el hombre, miura"): el individuo ante su propio miedo. El ser humano en guerra, con los demás y consigo. Para el año en que salió, es un poemario crítico, atrevido. En *Examen de conciencia*, por ejemplo, Bengoechea propone una recuperación de la memoria, la de todas las cunetas regadas por los muertos de la guerra del 36: para los muertos, escribe, sean libros de texto. El humor cede sólo cuando se enfrenta a la tragedia con mayúsculas:

*Dios mío, desde ahora
yo propongo a los muertos
de todos, para siempre,
como libro de texto.*

Extraordinario hallazgo poético e histórico. Tiene el repetido libro más hallazgos, contruidos en heptasílabos lorquianos, y en enneasílabos de dúctil ejecución. Decía Francisco Umbral que el enneasílabo es el verso que inventó José Hierro para la poesía en castellano, pero en este asunto debe tenerse en cuenta a Bengoechea. Entre sus libros inéditos, Bengoechea anunció en su día *El corazón y sus asuntos*, del que escribió poemas en alguna antología, como la de Gorgé. En ella, asegura haber superado ya las epifrasias de su poesía amorosa y narcisista, y estar, por 1966, en la "poesía crítica": "Hacia la que ahora siento una más decidida inclinación". Convenimos en que esa crítica era sutil, cierta, pero sin lastres, depurada, acentuada por la discreta operación del poeta, que desconde el yo, como asustado de tanta belleza cruel –acertada expresión de Ángela Figuera–, con la conducta de quien ha vivido y creado más hacia adentro de sí que para la galería. Una poesía que cautiva hasta el arrebatado: poesía inoxidable.

Félix Marañón